

SINOPSIS

«Tengo un conejo entre las piernas. Es negro. Yo le digo Roberto, pero se podría llamar Ignacio o incluso Carla, pero le digo Roberto porque tiene forma de Roberto. Es lindo porque es peludo y duerme mucho. Le conté a mi amiga Isabel. Le dije: “Isa, hace poco me creció un conejo entre las piernas. ¿Vos también tenés uno?”».

Con la publicación de *Cadáver exquisito* (Premio Clarín de Novela 2017), Agustina Bazterrica logró dos cosas al mismo tiempo: consagrarse como una de las escritoras argentinas más leídas y respetadas en todo el mundo, y transformar el libro en un clásico instantáneo.

Esa distopía acerca de un mundo casi inhumano, que no cesa de cuestionar nuestro modo de vida actual y que dispara toda clase de preguntas acerca de lo contemporáneo, tiene historia. La autora lleva muchos años escribiendo relatos y cuentos breves, que hoy Alfaguara reedita en este volumen.

Diecinueve cuentos que nos llevan al corazón de nuestros miedos, de las fantasías más delirantes y oscuras y también del humor más negro. Textos que cuestionan el amor, la amistad, las relaciones familiares y los deseos inconfesables. Una lectura absorbente que confirma un estilo y una profundidad únicos en el panorama de la literatura en castellano.

CLAVES DE LA OBRA

La carrera de Agustina Bazterrica prosigue con buena estrella, con un reconocimiento de crítica y público que, cada vez más, la sitúan en el panorama de la gran literatura internacional, incluso más allá de los límites del idioma. Mientras que *Cadáver exquisito* (Alfaguara, 2018) se ha traducido ya a más de treinta lenguas, *Las indignas* (Alfaguara, 2023) fue una de las tres novelas finalistas, junto con *Imposible decir adiós* de la Nobel Han Kang, del prestigioso premio Carnegie Medal en Estados Unidos. Sus temas juegan con un terror universalizable engarzado en la distopía política, pero se expresan en un castellano dúctil, con una honda conciencia de que «ninguna palabra suena igual que otra», sobre el que Bazterrica ha trabajado coherente y profundamente a lo largo de su obra.

Diecinueve garras y un pájaro oscuro, la reedición revisada y ampliada del volumen de cuentos *Antes del encuentro feroz* (2016) que ahora presenta Alfaguara, es un texto clave en la trayectoria de la autora y anterior en varios sentidos: cronológicamente, desde luego, pero también en cuanto exploración y cimiento estilístico, y de alguna manera como fundamento temático. Aquí la distopía descende un nivel, deja de ser tan política y se vuelve íntima en diecinueve cuentos como garras sobre los que planea en todo momento el pájaro oscuro; la cita de la poeta Elena Anníbali, que inaugura la colección, es una introducción ideal: «... el pájaro sombrío parado en mi pecho cenando mi lengua». Los personajes se ven consumidos por sus obsesiones internas, incluso cuando el origen de los

peligros está fuera. De este modo, Bazterrica indaga en la locura, los miedos y los deseos ocultos, la muerte o las relaciones malsanas en relatos fantásticos y de terror donde la violencia cotidiana y lo disparatado funcionan como un espejo de la condición humana, proponiendo una literatura de lo siniestro (lo familiar hecho extraño) cargada de un simbolismo encarnado, corporal, y de humor negro.

Así, por ejemplo, en «Un sonido liviano, rápido y monstruoso», la protagonista extraña su realidad apacible y ordenada a raíz de la irrupción física y macabra de un muerto en su patio. En «La continua igualdad de la circunferencia», una chica obsesionada con convertirse en un círculo se automutila para cumplir sus aspiraciones. La perfección, insinúa Bazterrica, pasa por la violencia y es contraria a la vida, algo que aparecerá también en algunos personajes de *Las indignas*.

Las relaciones íntimas se tornan pesadilla: un hombre secretamente convencido de que su novia es un alien, dos amigas que no se soportan, una niña abusada por su padre y una madre que los odia a ambos, otra que llega a la pubertad y su profesor que la pretende... La obra está repleta de enemigos que se tienen muy cerca. En varios de estos cuentos, los narradores son niños que se expresan con una honestidad brutal e ingenua, que revolotea entre lo tierno y lo cuasigrotesco, y, si bien la violencia estructural contra la infancia y las mujeres está a la base de varias tramas, aquí no hay nada parecido a una víctima perfecta. Los personajes de Bazterrica son ambiguos y complejos; no son triunfadores; están solos, sin amor; a menudo se concentra en ellos lo feo, algo que repele; están dañados y, cuando sobreviven, sobreviven en su daño, siempre en busca de algo inalcanzable.

EL ESTILO DE LA AUTORA

Como ha afirmado Bazterrica en diversas entrevistas, su escritura varía según lo que pide la obra. Mientras que en su primera novela, *Matar a la niña*, adoptaba una expresión barroca, *Cadáver exquisito* se basaba en un estilo seco, frío y visual, y en *Las indignas* la «imposibilidad del lenguaje» se manifestaba en el juego del diario, lleno de tachaduras y palabras truncadas. Ese trabajo de estilo del que hablamos es particularmente patente en el volumen de cuentos, donde la versatilidad y variedad de registros se maximizan al servicio de cada relato, manteniendo la unidad de su tono oscuro e inquietante.

«Las palabras están ahí, encapsuladas. Se pudren, detrás de la locura», escribía la autora en *Cadáver exquisito*. Y en un sentido así ocurre en *Diecinueve garras*, donde cada voz narradora es personalísima y ha de resolver su propia aprehensión del lenguaje según las dificultades de su personalidad. «Lavavajillas», por ejemplo, narra la historia de una mujer

que cree estar perdiendo la razón a causa de la luz de Manhattan, una mujer que se ahoga bajo la presión normalizadora de la femineidad, y está escrita en el llamado «español neutro», proveniente de las traducciones planas y literales del inglés de las películas antiguas, donde las palabras vienen justamente encapsuladas, prescritas y preescritas desde fuera, sin aire ni naturalidad. En «Elena-Marie Sandoz», que cuenta la historia de un hombre obsesionado de forma enfermiza y posesiva con la imagen de una actriz de serie B, el narrador se expresa con un intelectualismo repetitivo y enfático. «Rosa bombón» son unas instrucciones irónicas en segunda persona. «El aliento del lobo» es un cuentito de terror clásico, un mal sueño. Y en ello reside también la belleza de este volumen. Cada relato es una pieza completa, que se lee y ha de leerse, como decía Poe, de una sola sentada, y genera en el lector una impresión única y total, cargada de preguntas, y duradera.

EXTRACTOS

LAS CAJAS DE UNAMUNO

El brazo de Unamuno sigue apoyado sobre el asiento del acompañante, y puedo estudiar de manera directa las dos capas de esmalte transparente que aplicó con la paciencia de los obsesivos, con la precisión de los iluminados. Paramos de golpe en otro semáforo, y me inclino apenas para confirmar que las cutículas son impecables. Me emociono y abro la ventana. ¿Qué hubiera pensado Juan Bautista Alberdi de todo esto? No habría podido entender que la verdadera genialidad se concentra en los detalles mundanos, banales, no en los tratados de diplomacia o

en la literatura erudita. No habría captado la importancia de lo insignificante. Me acomodo en el asiento. Cierro la ventana, el frío me desconcentra.

Pienso. Unamuno oculta algo detrás de las uñas. Esa perfección sólo puede haber sido concebida por una mente diferente, superior. Una mente capaz de cruzar los límites, de explorar nuevas dimensiones. Medito. El secreto de Unamuno se esconde en un espacio familiar, cotidiano. Necesita del contacto permanente con ese objeto de placer. Vislumbro. El taxi es su mundo íntimo. Sólo él tiene acceso ilimitado. El taxi le brinda la privacidad y la relación diaria que nece-

sita. [...]Si uno no presta la debida atención, Unamuno puede pasar por una persona sin mayores aspiraciones. Pero, claro, hay que saber mirar, porque es una persona que lleva una vida consecuente, pero alarmante. Es paciente. Selectivo. Ascético. Es peligroso. El chupete es una planeada desviación para los que no saben, para los que no quieren saber. El perro dócil es un manifiesto falso de una existencia trivial, resignada. (pp. 15-16)

UN SONIDO LIVIANO, RÁPIDO Y MONSTRUOSO

El sonido del cuerpo de Menéndez desplomándose, quebrándose, muriendo en las baldosas azules de tu patio, ese ruido vulgar y profundo, te inmovilizó. Apretaste la prótesis dental hasta que te lastimaste la mano y viste cómo la sangre de Menéndez manchaba tu patio. Creíste escuchar cómo la sangre ensuciaba el piso, creíste entender que era un sonido parecido al frío, un frío liviano, rápido y monstruoso. (p. 25)

Pensaste que las señoras vecinas que se juntan en los pasillos con el pelo corto mal teñido, las uñas largas pintadas, el cerebro pequeño amputado, están unidas por la misma desacertada imbecilidad. Comparten una pasión excesiva por perritos hiperquinéticos de razas polémicas que, generalmente, vienen programados con ladridos minúsculos, pero hirientes. Estas mujeres son seres que parecen perfectamente inofensivos, pero viven cómodamente sumidas en una mezcla de maldad y normalidad producida por el

ocio enfermizo, la impunidad de la vejez, por la necesidad de estar presentes en cada suceso ajeno para después comentarlo en los pasillos, en el ascensor, en las reuniones de consorcio, en la panadería, en la puerta de entrada, con el portero, con los vecinos de otros edificios, con ellas mismas que tuvieron la suerte de no estar en el lugar de la joven vecina mal educada. (pp. 29-30)

Ahí está, minúsculo y contundente el golpe, el estallido del cuerpo de Menéndez adentro tuyo, debajo de los huesos. Es una sensación leve, pero intuís que es definitiva, irreversible. (p. 31)

ANITA Y LA FELICIDAD

Odiaba su nombre porque no era una Ana a secas, una Ana con problemas reales como celulitis, cuentas impagas o el terror de saber que el ser humano es sólo un paréntesis en el medio de dos incógnitas. El nombre Anita evocaba a un ser indefenso, a una mujer de textura frágil, con una enfermedad crónica a la que había que cuidar porque sí, simplemente porque era portadora de un diminutivo. Pero Anita era mucho más y por eso Pablo decidió enamorarse, sólo para corroborar que detrás de esa aparente debilidad se podía esconder el cerebro maestro capaz de conquistar el universo o un depredador incansable que acribillara a la raza humana.

Una de sus rarezas era su adicción al trabajo. Nadie podía ser un adicto dependiente a la catalogación de libros en una biblioteca de barrio. La habían contratado

porque tenía una memoria privilegiada, y al principio Pablo pensó que tenía cierto grado de autismo (tan callada, rígida, automática), pero cuando le recitó, sin una pausa, el primer capítulo de un libro de química supramolecular, y dijo que era una de sus pasiones, Pablo empezó a sospechar que había algo extraño en Anita.

Antes de hablar Anita cerraba los ojos despacio y parecía que activaba un dispositivo interno que le dictaba qué decir. Empezaba muchas frases con un «Estuve pensando». Como cuando le decía a Pablo, después de cerrar los ojos, «Estuve pensando que deberíamos mantener relaciones sexuales» y Pablo la miraba y le retrucaba «¿Vos querés decir que querés que te coja, que te recontra garche? ¿Eso querés, Anita?» y articulaba el «Anita» con rabia, con desdén, y ella, con cara de empleada pública sellando formularios de ingresos brutos, cerraba los ojos y le contestaba «Estuve pensando que sí» y se paraba y se sacaba la ropa como quien se pone a limpiar vidrios, o a tirar remedios vencidos, con cierto orden y un hartazgo que no quería que Pablo, el humano, notara. Pablo sentía un poco de vergüenza porque lo excitaba este ritual ascético, donde ella se desnudaba y se acostaba en la cama y abría las piernas y se quedaba mirando el techo sin decir una palabra. (pp. 51-52)

LAVAVAJILLAS

Sabes, le dijo Jane a Carrie, es la solidez del aire, de la luz, lo que no puedo digerir de las calles de Nueva York. Carrie la miró con desconcierto y le contestó: ¿La solidez? ¿A qué te refieres, Jane? No

logro comprenderte. Y Jane suspiró, disgustada por la complaciente ingenuidad de su amiga. Oh, Jane, vamos, explicate. Siempre me confundes con tus frases extrañas y profundas. Jane la miró fijo y sonrió. No lo entenderías Carrie, es sólo una sensación. La sensación de que las cosas se rompen en gruesos fragmentos y no me dejan respirar. Bueno, déjame decirte algo Jane, eso no es posible. Es un producto de tu imaginación cansada. Deberías ir al médico, Jane, escucha, te lo digo como tu amiga, ¿sabes? Luces agotada. Jane se odió por dejar que la conversación llegara a ese punto. Ahora sabía lo que le esperaba y para no escuchar a Carrie, prendió un cigarro. Oh, Dios mío, Jane, te he dicho tantas veces lo mismo. Deberías visitar al Doctor Wesselmann. [...]

Jane odiaba los besos en el aire de Carrie, y ahora que lo pensaba la odiaba a ella, odiaba a Carrie en su totalidad, pero no había logrado hacerle entender que no era bien recibida. Jane había intentado todo, pero Carrie era como una máquina social. Su única función era hacer pequeñas visitas a pequeñas personas para hacerles la vida más miserable y pequeña, y retirarse con besos en el aire. (pp. 59-61)

ELENA-MARIE SANDOZ

Elena-Marie Sandoz no había sido ni mi mujer, ni mi amante, ni mi novia, ni mi hermana, ni mi madre, ni mi maestra. No había sido nadie para mí durante mucho tiempo hasta el día en que la vi en la película *Ojos de dolor*,

una película que proyectaron dos veces en el Cine Comunitario del Municipio. Proyectaron *Ojos de dolor* sólo dos veces porque nadie estaba realmente interesado en una película Clase B con malas actuaciones, una producción deplorable y un argumento débil y mal construido. (p. 122)

Fue inevitable querer adquirir la película *Ojos de dolor*, querer que nadie accediera a esa imagen, excepto yo. Me resultó natural adquirirla con gran facilidad, de la misma manera que me resultó natural que fuese la única copia. Al ser la única copia ya no temí que fuera vista por otras personas. La imagen pura de Elena Marie Sandoz me pertenecía de manera exclusiva y total. Pero un pensamiento siniestro fue adquiriendo forma dentro de mi cerebro. Ese pensamiento siniestro se extendió por mi cerebro, ocupando todos los espacios vacíos, oprimiendo los bordes de mi cabeza, haciendo que mi cerebro se inflara como si estuviese lleno de aire viciado. Elena-Marie Sandoz estaba viva, era una persona que a cada paso, con cada movimiento, con cada palabra degeneraba la imagen pura de Elena Marie Sandoz, la imagen que me pertenecía. Conseguí los datos de Elena-Marie Sandoz, como suele decirse, de manera aséptica, sin daños colaterales que me comprometieran en el futuro. Vivía en el barrio marginal de la ciudad, destinado a los indeseables. Era un barrio maltrecho y en muy mal estado del que nadie se ocupaba de manera efectiva. Me resultó natural verla sentada en un bar de mala muerte. [...]. La decrepitud de la realidad de Elena-Marie Sandoz enve-

nenaba mi cerebro, logrando que el pensamiento siniestro presionara los bordes, quebrando de manera auténtica mi cabeza. La persona de Elena-Marie Sandoz no podía seguir viciando la imagen de Elena-Marie Sandoz, imagen que, por otra parte, me pertenecía. Cuando terminó la botella sucia de whisky barato se levantó y el vientre se movió como si fuese una telaraña viva. Me desagradó el movimiento repulsivo del vientre. Con la luz artificial de la calle vi que el pelo era del color hediondo de las cebollas. La horrible imperfección cotidiana de Elena-Marie Sandoz me obligó a acelerar el suicidio interminable y constante en el que se había embarcado. (p. 124- 125)

SIN LÁGRIMAS

No parecía una mujer, parecía un ave, uno de esos pájaros a los que les faltan plumas y ganas de volar, uno de esos pájaros por los cuales uno siente una extraña mezcla de compasión y repugnancia. Un águila sin alas. Tenía un perfil agudo, filoso, una especie de cara de Platón, pero sin el halo brillante de inteligencia que uno esperaría encontrar en semejante rostro. Un Platón sin sustancia ni personalidad. A veces pienso que tal vez la tenía, pero yo no se la encontraba o quizás su personalidad se diluía en medio de ese charco de estupidez que iba creciendo a su alrededor. Pero esa era la imagen que pretendía mostrar y que encajaba perfecta con la sonrisa de porcelana antigua, de gorrión muerto de frío, de diminuta flor de loto hundiéndose lentamente en el pantano más repugnante. (p. 139)

INFIERNO

Apoyan, ceremoniosas, la jaula en el piso. El choque de la jaula con la piedra genera una vibración que deteriora la apatía del animal. La piedra está caliente, hierve, quema. Intenta mover el cuerpo y la jaula se desliza, apenas. Una

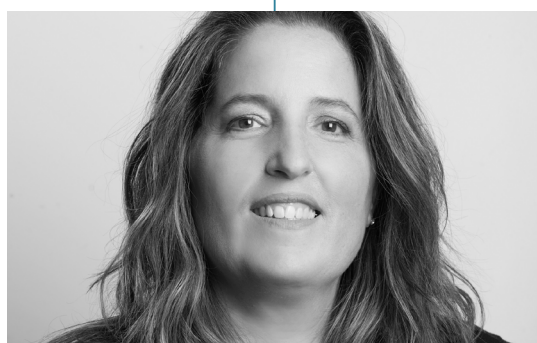
pluma cae, y otra. Las ancianas se miran con ilustre consternación y, dóciles, sostienen la jaula con los zapatos, que lastiman la carne seca y las garras crispadas. El pájaro se encoge, quisiera contraerse hasta el borde de la inexistencia. Ellas lo tocan con un amor despiadado, auténtico. (p. 166)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Aunque muchos relatos no se sitúan en un tiempo o lugar explícitos, ¿en qué aspectos os parece un libro profundamente contemporáneo?
2. Bazterrica pasa aquí de una distopía política más visible a una distopía íntima. ¿Qué tipo de inquietud os resultó más perturbadora: la social o la psicológica?
3. ¿Creéis que los miedos que aparecen en estos cuentos son individuales o reflejan temores colectivos de nuestra época?
4. El libro reúne diecinueve cuentos muy distintos entre sí. ¿Os pareció un volumen fragmentario o una obra unitaria con un mismo «clima» emocional?
5. El título sugiere dos imágenes simbólicas recurrentes: las «garras» y el «pájaro oscuro». ¿Cómo interpretáis estas metáforas a lo largo del libro?
6. ¿Hubo algún relato que os resultara especialmente difícil de leer? ¿Por el tema, por el lenguaje o por lo que despierta emocionalmente?
7. Muchos personajes están dañados, obsesionados o son moralmente ambiguos. ¿Os resultó fácil empatizar con ellos? ¿Creéis que el libro busca esa empatía?
8. En varios cuentos la voz narradora es infantil o adolescente. ¿Qué efecto produce esta mirada inocente —o aparentemente inocente— frente a la violencia?

9. Las relaciones familiares, de pareja o de amistad suelen ser opresivas o perversas. ¿Qué visión del vínculo humano transmite el libro?
10. El cuerpo aparece como espacio de control, violencia, transformación o castigo. ¿Qué papel juega lo corporal en los relatos?
11. Bazterrica aborda temas como el abuso, la automutilación, la obsesión o la muerte sin ofrecer consuelo. ¿Os parece una elección ética, estética o ambas?
12. ¿Creéis que el horror de estos cuentos proviene más de lo fantástico o de lo cotidiano llevado al extremo?
13. Muchos relatos trabajan con lo siniestro: lo familiar que se vuelve extraño. ¿Qué escenas o imágenes os parecieron más inquietantes por su cercanía a lo real?
14. El humor negro atraviesa varios textos. ¿Os ayudó a soportar la dureza del libro o quizá os resultó aún más incómodo?
15. El libro contiene una gran variedad de registros y estilos. ¿Notasteis cambios claros de voz entre los cuentos? ¿Alguno os pareció especialmente logrado?
16. Agustina Bazterrica ha dicho que «ninguna palabra suena igual que otra». ¿Percibisteis una conciencia extrema del lenguaje en la lectura? ¿Cómo afecta eso al ritmo?
17. ¿Diríais que este libro busca más provocar, incomodar o hacer pensar? ¿O las tres cosas a la vez?

LA AUTORA



AGUSTINA BAZTERRICA nació en Buenos Aires en 1974. Es licenciada en Artes (UBA), gestora cultural y jurado de concursos literarios. Publicó los libros de cuentos *Antes del encuentro feroz* y *Diecinueve garras y un pájaro oscuro*, y las novelas *Matar a la niña* (2013), *Cadáver exquisito* (Alfaguara, 2018), ganadora del Premio Clarín de Novela en 2017, y *Las indignas* (Alfaguara, 2023). Con su segunda novela, Bazterrica se consolidó como una autora best seller a nivel mun-

dial, con más de un millón de ejemplares vendidos. Publicada por las editoriales más prestigiosas de Francia, Finlandia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, entre otros países, *Cadáver exquisito* fue traducida a más de treinta idiomas y aclamada por los principales medios internacionales. *The New York Times*, *The Guardian*, *The Wall Street Journal*, *The Washington Post*, *Le Monde* y *O Globo* se han hecho eco de este éxito con excelentes críticas a su obra y talento.

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE *LAS INDIGNAS*

«Perturbadora desde sus primeras páginas. [...] Lleva al lector al límite para provocar en él tanto vértigo como dudas sobre sí mismo. [...] Muy recomendable».
Ana Bretón, *El Mundo*

«El género de terror está de enhorabuena desde hace unos años gracias a un buen número de escritoras latinoamericanas que han firmado obras de alto nivel. [*Las indignas*] tiene una potentísima capacidad de provocar angustia, repulsión y miedo a la vez que atracción. Se trata de uno de esos libros que engancha desde la primera página, que no se quiere soltar hasta no saber qué es lo que va a pasar aunque se presienta que no va a ser más amable».
Carmen López, *elDiario*

«La narrativa, con su prosa poética y el cruce entre crueldad y lirismo, ofrece una experiencia intensa y sobrecogedora del horror, dejando al mismo tiempo un espacio vislumbrado para la esperanza».

Carmen Gómez Moreno, *El Generacional Post*

«Atrapa. La inmediatez, el secretismo y el suspense mantenido obligan al lector a [...] no apartar la vista del libro, impactado por la violencia de lo relatado. La autora consigue transmitir esa repugnancia desde un estilo muy poético, logrando así el equilibrio que nos hace disfrutar hasta de la imagen más oscura y nos impulsa a seguir leyendo».

Lucía Pérez García, *Madrid Actual*

SOBRE *CADÁVER EXQUISITO*

«Una expresión mordaz y sin concesiones de lo que ocurre a diario en nuestra sociedad».

La Nación

«Desde un primer momento, el lector de *Cadáver exquisito* se da cuenta de que se convirtió en un animal más, un ser que, a los tumbos, entiende que este libro en realidad es un matadero y nada de lo que está por pasarle será bonito».

The New York Times Book Review

«Horriblemente eficaz [...]. Esta provocativa novela empuña hábilmente un cuchillo de doble filo».

The Guardian

«Con un arte perfectamente calibrado con la ironía, [la autora] presenta un asombroso retrato de una humanidad dispuesta a hacer cualquier cosa para satisfacerse, incluso a expensas de sí misma».

Le Monde

«Con un lenguaje directo y despojado, *Cadáver exquisito* incursiona en los mecanismos siniestros de una sociedad distópica y caníbal. Las imágenes, tanto repulsivas como fascinantes, recuerdan por momentos a los cuadros violentos de Francis Bacon. La novela rodea al lector con una sensación de amenaza al volver visibles algunas prácticas oscuras y normalizadas de la vida actual».

Pedro Mairal

«Escrita con lenguaje minimalista, de alta precisión, *Cadáver exquisito* es una fábula impactante sobre la crueldad entre los seres humanos, aunque no desprovista de poesía».

Clarín

«Punzante historia caníbal. [...] Hay una verbalización incisiva e impiadosa de lo que sucede en la sociedad [...]. No hay eufemismos en *Cadáver exquisito*».

M^a José R. Murguiondo, *La Nación*

